

Apuntes para interpretar el crecimiento de los Encuentros Nacionales de Mujeres en las luchas colectivas en Argentina¹

MARIELA ISABEL HERRERA

Resumen

El trabajo traza algunos tópicos para la comprensión de las características de los Encuentros Nacionales de Mujeres que se realizan en Argentina desde hace 30 años. Se destacan algunos antecedentes internacionales y emergentes del contexto nacional que determinan un viraje en la realización y desarrollo de los Encuentros en el año 2001. Se analiza en particular el evento de 2010 realizado en la ciudad de Paraná donde se ponen en juego distintas vertientes teóricas como el feminismo, los movimientos de mujeres y las reivindicaciones de colectivos y minorías.

PALABRAS CLAVES: feminismo, movimientos de mujeres, grupos de autoconciencia, liderazgo de mujeres, empoderamiento

Abstract

The paper analyses some topics for the understanding of the characteristics of the National Women's Encounters held in Argentina during the last 31 years. It focuses on some international and emerging antecedents of the national context that determine a turn in the realization and development of the Encounters during 2001. In particular the paper aims the 25th Encounter made in 2010 in the city of Paraná through different theoretical aspects as feminism, women's movements and the demands of collectives and minorities.

KEY WORDS: feminism, social women's movements, consciousness raising groups, women's leadership, empowerment

¹ Este trabajo contiene elementos desarrollados previamente por la autora en su Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales «Mujeres en tránsito y despliegue performático. EL XXV ENM en Paraná».

Constatamos que en la revisión de los antecedentes de los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) en Argentina, el único país donde existen encuentros anuales y masivos de esta índole, confluyen varios factores que trataremos de analizar a modo de somera síntesis en este artículo. De esta manera, esperamos a contribuir al estudio e interpretación del potente movimiento de mujeres en nuestro país y sus manifestaciones más vivas y provocativas, con especial referencia al XXV ENM realizado en el año 2010.

1. Mujeres con proyección internacional

El feminismo se transforma con la llamada «segunda ola» en Europa y Estados Unidos, pero este proceso no es correlativo con su desarrollo en América Latina donde no tiene una presencia contundente hasta las transiciones democráticas de los años 80. Es en ese contexto de debate, en el que se instituyen los encuentros feministas de América Latina y el Caribe.

Estos Encuentros en Latinoamérica toman impulso a partir de la realización, en el plano internacional, de acciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Así también hay antecedentes en países como México donde las feministas vienen trabajando tempranamente en el marco de su movimiento. La matanza de jóvenes en 1968 en la plaza de Tlatelolco activa y encamina la lucha, y propulsa el rechazo a la convocatoria de la ONU para celebrar en el país una conferencia internacional. Como contrapartida, se reúnen y forman la Coalición de Mujeres Feministas (1976-1981) que reclama por el aborto legal y la atención de la salud de las mujeres. También el colectivo de escritoras feministas «La Revuelta», entre quienes se destaca Eli Bartra, constituye un antecedente importantísimo para el tipo de estrategia política que nos interesa presentar en este trabajo, ya que las mujeres producen un periódico para que no les impongan lo que tienen que leer.

El Primer Encuentro Nacional de Mujeres, realizado en noviembre de 1981 en Ciudad de México, convoca a una reunión masiva de organizaciones y genera una gran movilización, marcando un antes y un después en la historia política del movimiento: participan de centenares de personas procedentes de distintas vecindades, pueblos, organizaciones de base, comunidades rurales, militantes partidarios, ONG y grupos de comunidades eclesiales de base.

En 1946, la ONU crea una Comisión sobre el Estatus de la Mujer (CEM) para encarar las acciones tendientes a ocuparse de la mujer y sus derechos. Esta CEM realiza cuatro conferencias mundiales. La primera se lleva a cabo en México en 1975, como ya advertimos, con la resistencia de grupos locales. Durante la misma, los Estados adoptaron un «Plan de Acción Mundial», cuyo resultado es la declaración por parte de la Asamblea General de la ONU del «Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer» (1975-1985). En 1980, durante el decenio, se realiza la segunda conferencia mundial en Copenhague. Al finalizar esta, se efectúa la tercera conferencia mundial en Nairobi. En esta última reunión mundial de 1985 se fijan tres sectores prioritarios: la igualdad en la participación social, en la participación política y en la toma de decisiones. Estas acciones deliberadas de la ONU, si bien permiten la reunión de muchas feministas, académicas, periodistas, militantes, representantes de organismos gubernamentales como así también la identificación de problemas, son objetadas en tanto dificultan el reconocimiento de la historia política propia y específica de las mujeres en cada continente y tienden a imponer un modelo occidental de emancipación individual, centrado en las demandas de reconocimiento por parte del Estado. Aunque a

este Encuentro Internacional concurren delegaciones estatales, también lo hacen organizaciones no gubernamentales en un Foro específico, donde asisten representantes argentinas unidas por la necesidad de debatir y movilizarse en torno a la opresión y la desigualdad de las mujeres, tema que las Naciones Unidas habían incluido dentro de la agenda mundial. Este espacio de debate sirve de estímulo y acicate para la organización de las luchas de las mujeres en nuestro país. El Foro y el Encuentro Internacional tienen mucha importancia, ya que el Primer Encuentro Nacional de Mujeres se realiza en Argentina al año siguiente, en 1986, y cuenta con la presencia de algunas concurrentes a Nairobi el año anterior.

Cabe destacar también la Conferencia sobre Población y Desarrollo que se realiza en El Cairo en 1994. Esta es la última que se llevó a cabo, hasta ahora, en relación con estos temas y concurren representantes de más de 180 gobiernos, ONG, grupos de feministas, bancos e instituciones financieras de orden global y agencias de la ONU.

El resultado se volcó en un Informe con un ambicioso plan de acción que cada país ejecutaría según su situación y recursos. Las metas de ese plan se proyectan hasta el año 2015 y el supuesto de base es el de la cooperación internacional.² Entre los objetivos se destaca el de brindar a las mujeres el acceso a la salud sexual y reproductiva; al trabajo; a la educación y a la salud; y también promover su empoderamiento.

Por último, nos cabe mencionar la cuarta conferencia mundial realizada en Beijing en 1995. Esta es la más numerosa y logra que los 189 Estados Miembro de la ONU adopten la Plataforma de Acción de Beijing (PAdB) para garantizar mejoras para todas las mujeres sin excepción.

La PAdB esboza las 12 esferas críticas que constituyen obstáculos para el adelanto de la mujer (1. La mujer y la pobreza; 2. Educación y capacitación de las mujeres; 3. La mujer y la salud; 4. La violencia contra la mujer; 5. La mujer y los conflictos armados; 6. La mujer y la economía; 7. La mujer en la toma de decisiones; 8. Mecanismos Institucionales para el adelanto de la mujer; 9. Los derechos humanos de la mujer; 10. La mujer y los medios de difusión; 11. La mujer y el medio ambiente y se señalan; 12. La niña); y también se enumeran las medidas para que los gobiernos, organismos y la sociedad civil procuren «hacer de los derechos humanos de la mujer una realidad» (Documento de la PAdB, 1995: 7). Asimismo se fija un mecanismo de revisión —cada cinco años— con reuniones *ad hoc* que son importantes para evaluar y encarar políticas, en base a los avances, estancamientos o retrocesos; y proponer nuevas recomendaciones. En su punto 3 nombra los 65 países que formulan reservas. Nuestro país está entre los que explicitan aparte las restricciones y solicitan que esta reserva conste en el acta de la Declaración, específicamente en el capítulo destinado a las reservas interpretativas de los países.³ En dicha explicitación, nuestros representantes sostienen que el concepto de familia requiere ser preservado, entendiéndola como el resultado de la unión del hombre y la mujer para que los hijos nazcan, crezcan y se

² En esta línea se realizó, en agosto de 2013, la 1.^a Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe en la capital de Uruguay. Allí concurren 38 países, miembros y asociados, que aprobaron el Consenso de Montevideo para la región que incluyó más de 120 medidas sobre ocho temas prioritarios para dar cumplimiento al Programa de Acción que se formulara en El Cairo en 1994. También concurren 24 organizaciones regionales e internacionales y 260 organizaciones no gubernamentales. Este consenso resultó un avance importante y un modelo para otras regiones.

³ Para garantizar el cumplimiento se realizaron reuniones regionales, y en la sede de Naciones Unidas. En la reunión N.º 47 de la Comisión de Población y Desarrollo (CDP) llevada a cabo en Nueva York, en abril de 2014, los Estados tuvieron la posibilidad de evaluar avances y proyectar compromisos pendientes a 20 años de El Cairo. En esa ocasión, la Secretaría General de las Naciones Unidas presentó un informe con los resultados de la revisión operativa de la implementación del Plan de Acción de El Cairo.

eduquen, siendo la educación sexual función de la familia. También se expresan contra el aborto y los programas de esterilización masculina o femenina. Aquí hacen referencia específicamente a la tradición jurídica argentina, y si bien admiten la posibilidad de revisar el derecho que impone sanciones a la madre que aborta advierten que esto no significa una posibilidad para la despenalización total del aborto. La posición de nuestro país implica, en plena década de los 90, un alineamiento histórico con sectores conservadores que determinará la asunción de decisiones políticas a futuro.⁴

2. Los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina

En Argentina, los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) comienzan a realizarse en 1986. Al principio son acotados hasta que crece el número de asistentes y se transforman en un evento multitudinario. Un antecedente directo son los ya mencionados «grupos de autoconciencia» que se gestan en distintos lugares de Europa y Estados Unidos como una práctica que prioriza la experiencia personal al hilo de la consigna del movimiento feminista de «lo personal es político» (Alma y Lorenzo, 2009). En nuestro país, estos grupos de autoconciencia se activan y refuerzan con la vuelta de la democracia ya que se incorporan mujeres con otras experiencias vividas en el exilio, que les permiten tomar contacto con las ideas feministas y los grupos de autogestión.

Es recién en esta época donde se empiezan a discutir cuestiones que ya se habían aparecido en Europa, como el feminismo de la igualdad y el de la diferencia. Según Alma y Lorenzo:

Estos encuentros serán el antecedente más directo de los ENM, por un lado porque como en Nairobi, quienes participaron volvieron con la inquietud y deseo de realizar prácticas similares en el país y por el otro, porque la forma en que se organizan su funcionamiento y hasta los debates planteados en los encuentros latinoamericanos tendrán su correlato en la experiencia local. (2009: 34)

Otro antecedente de los ENM en Argentina lo constituyen los Encuentros Feministas Latinoamericanos. En los comienzos de la década del 80 se comienza a perfilar una amplia movilización feminista, que tendrá su concreción en la realización del Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se convoca por primera vez en Bogotá, Colombia, en 1981. La particularidad de nuestro continente es, desde esta época, la fuerza y heterogeneidad del movimiento de mujeres. Como los colectivos no tendrán la misma formación y autonomía que las feministas, a menudo se necesitará articular ambas corrientes: el movimiento popular de mujeres y las feministas.

Luego de la experiencia de 1981, se realiza en 1983 el Segundo Encuentro Latinoamericano en Lima, Perú. Y dos años después, en 1985, se lleva a cabo el de Bertioga, en Brasil. Los debates entre institucionalistas y autónomas aparecen con virulencia, y copan el Encuentro. Estas reuniones se realizan primero cada dos años y luego cada tres.

Para Virginia Vargas Valente esos espacios son cruciales para la concientización y producción de conocimiento. Destaca la autora:

⁴ Los demás países que pidieron hacerlo fueron: Brunei Darussalam; Costa Rica; República Dominicana; Egipto; Estonia, Lituania y Letonia; Guatemala; Indonesia; Irán; Iraq; Honduras; Santa Sede; Israel; Japón; Kuwait; Libia; Malasia; Malta; Mauritania; Marruecos; Nepal; Nicaragua; Paraguay; Perú; Rusia; Estados Unidos; Vanuatu; y Venezuela.

[...] fueron espacios de confluencia que tuvieron una importancia crucial en la producción de nuevos saberes y la alimentación del nuevo paradigma al concretar experiencias y estrategias, volverlas colectivas y expresar los avances y tensiones, conflictos, ideas y conocimientos que traían las luchas feministas a lo largo de la región (2005: 382).

El feminismo, clásicamente internacionalista, se concreta y focaliza en estos encuentros cobrando dimensión regional y nacional; y facilitando que las mujeres tengan la oportunidad de debatir intensamente y en la práctica su experiencia personal y las implicaciones políticas de su condición.

Los tres primeros Encuentros (Bogotá, Lima y Bertioga), que preceden al 1.º Encuentro Nacional de Mujeres en la Argentina, revisten importancia como modelo del carácter autoconvocado, autogestionario, autofinanciado y democrático de los Encuentros en nuestro país. Los Encuentros Latinoamericanos han seguido desarrollándose con periodicidad y en 1990 se realiza en San Bernardo, Argentina, un evento que constituye un refuerzo importante para los ENM y que contribuye a su consolidación (Bellucci, 2014).

Como ya mencionamos, en nuestro país, los Encuentros Nacionales de Mujeres se realizan desde 1986, durante tres días consecutivos de cada año, en distintas ciudades.⁵ Su importancia radica en que constituyen, como ya apuntamos, una experiencia única por su continuidad, su carácter autoconvocado y autogestionario y su alcance federal. Asimismo, los ENM han ido creciendo en importancia, tanto por el número de asistentes como en la amplitud de temas, intensidad y diversidad de espacios de participación y multiplicidad de instancias de discusión y debate en los talleres. Al principio, participan militantes feministas y su número no supera el millar; pero en la actualidad podemos afirmar que el número de feministas es mucho menor que el de mujeres de sectores populares, procedentes de partidos, organizaciones barriales, comedores y centros comunitarios (Tarducci, 2005).

Como sostiene Virginia Vargas Valente (2005), se ha operado una transformación en los feminismos latinoamericanos mediante un movimiento «en transición» a nuevas formas de existencia que comienzan a expresarse en distintos espacios: sociedad civil, poder estatal y sector cultural. También en cuanto a las dinámicas al interior del movimiento se recortan las problemáticas de identidades específicas según se trate de mujeres negras, indígenas, lesbianas, trabajadoras, pobres, etcétera. Se constata además una suerte de especialización en temas particulares, por ejemplo: salud reproductiva, prevención del SIDA, violencia familiar. Estas temáticas que se despliegan a la vez en forma local, regional e incluso global; se renuevan, concentran y robustecen en los tres días de cada Encuentro.

El valor de la reunión «entre mujeres» radica en el fortalecimiento de las mismas: «algo cambia en cada mujer que participa» es la consigna en cada Encuentro. La persistencia de los ENM se nos revela como una tarea de la historia dado el progresivo protagonismo que alcanza el colectivo de mujeres reunidas. Se realizan mediante una dinámica establecida: la acreditación, la participación en los talleres y la redacción de las memorias, la peña, la marcha multitudinaria por las calles y el acto de cierre. La organización está a cargo de una comisión conformada ad

⁵ Según Laura Masson (2007) en el primer ENM realizado en el Teatro San Martín participaron alrededor de 500 personas, en su mayoría feministas. Amanda Alma y Paula Lorenzo (2009) estiman un número mayor de asistentes y destacan la dinámica de los talleres donde se leen ponencias al modo de los encuentros académicos; modalidad que cambia posteriormente.

hoc en cada sede. Esta comisión se encarga de organizar los talleres, ubicar a las asistentes en escuelas y edificios universitarios, y organizar la agenda del encuentro.

3. La transformación de los ENM

La dinámica de estos Encuentros cambia a partir de la crisis de 2001; y consideramos que es a partir del Encuentro realizado en Rosario en el 2003 que toma un nuevo rumbo. Este ENM puso en un punto neurálgico el derecho a decidir: el derecho al aborto adquiere estatuto de reivindicación central. (Tarducci y Tagliaferro, 2004). En este Encuentro también está muy presente la problemática de la crisis que atraviesa el país, el clima de asambleas y movilización que genera la ruptura institucional acaecida el 19 y 20 de diciembre de 2001.

La relevancia que tienen los Encuentros realizados desde el 2003 en adelante es que se nos ofrecen como un desarrollo consolidado del proceso colectivo iniciado desde el año 1986; por lo que se abre la posibilidad de interrogarnos específicamente sobre la fisonomía de las luchas de mujeres en nuestro país que este acontecimiento anual refuerza y consolida.

En este contexto, nos vamos a interesar particularmente en los sujetos en tránsito, cuyas condiciones de exclusión, como es el caso de las mujeres, vienen determinadas por circunstancias materiales, culturales y simbólicas. La forma de discriminación que ellas sufren en el continente latinoamericano y en Argentina se origina en una historia milenaria que, como vimos, se gesta ya en los inicios de la cultura occidental. Y, en virtud de ello, las creencias fundadas en la fe católica fuertemente acendradas en nuestro país constituyen, entre otros, férreos corsés ideológicos que se abroquelan para resistir los posibles cambios, las posibilidades de instaurar otras miradas y formas de ser, bajo la forma de agenciamientos complejos y alternativos que apuntan a remover aspectos del orden político impuesto y naturalizado.

Como ya apuntamos, los ENM comienzan a consolidarse a lo largo de las últimas décadas, constituyéndose cada año en un acontecimiento puntual y eminentemente político, que podemos considerar a la manera del nudo denso de una red donde se entrecruzan las ajetreadas corrientes de la militancia feminista, los movimientos de mujeres y la «perspectiva de género». De este modo, se convierten, como ya apuntamos, en un importante fenómeno social, exclusivo de nuestro país y con características propias: se construye mediante un proceso continuo de potenciación urgente, involucramiento corporal y sensible, y agencia social militante. Si retomamos entonces los distintos acontecimientos y agencias que van conformando el feminismo y los movimientos de mujeres, los Encuentros funcionan como un lugar de convergencia y concreción de relaciones entre mujeres, mediante el despliegue de una enorme multiplicidad de situaciones, historias y vivencias que atraviesan a las participantes.

Al repetirse durante tres décadas, los ENM receptionan diversos aspectos: se transforman en eventos multitudinarios, heterogéneos y en creciente expansión tanto en los espacios como en las dinámicas. Mónica Tarducci afirma que:

Desde un comienzo humilde (no éramos más de mil) se ha llegado a un evento no sólo multitudinario sino multifacético, donde se pueden encontrar mujeres universitarias, activistas de los Derechos Humanos, sindicalistas, estudiantes, feministas, de partidos políticos (en especial de izquierdas y progresistas) y podemos afirmar que la gran mayoría de las asistentes son mujeres de sectores populares, que llegan

organizadas en partidos políticos, movimientos de desocupados/as, comedores comunitarios, etc. Para muchas de ellas es una experiencia única y tan valiosa que suelen hablar de un «antes y un después de su primer encuentro». (2005: 397)

Así, la opresión de las mujeres, la liberación femenina, la emancipación del mandato de la heterosexualidad obligatoria, la apropiación soberana del propio cuerpo, aparecen como hitos en las luchas que se actualizan y resignifican. Su mera enumeración resulta insuficiente para abarcar toda la multiplicidad de hechos, palabras y sinergias que componen este fenómeno multifacético. Una muestra de ello es la diversidad de Talleres donde confluyen diferentes y variadas inquietudes, problemas, discusiones y posicionamientos.

Miles de mujeres autoconvocadas, de todas las provincias argentinas y de seis países de la región, participan en las distintas actividades que conforman las sucesivas ediciones. El número de asistentes aumenta notablemente, como ya señalamos, y esto se convierte en un aspecto muy importante de la programática de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Al tornarse multitudinarios, se transforma la propia idea inicial y le aporta a este evento un carácter itinerante: en cada ciudad la llegada de las mujeres es vivida con antelación en forma afebrada y tensa, tanto para organizadores y simpatizantes como para convencidos detractores y aun por quienes se declaran indiferentes (Masson: 2007).

El impacto mediático es un efecto del evento, así como también contribuye a producir una interpretación social, unos significados totalmente cargados de intencionalidad política: la prensa escrita, la producción audiovisual y los videos en red, interaccionan de distintas formas produciendo multiplicidad de ecos en el tejido social que perduran por años y que van produciendo una trama densa y activa de sentidos a veces contradictorios, siempre polémicos. Si bien nuestro trabajo no se centra en la producción discursiva advertimos gestos beligerantes de los medios masivos en torno a los Encuentros, por lo que no podemos dejar de mencionar que estos medios participan de forma activa en la creación de un clima de tensión, señalando la ciudad-sede de cada año como una especie de epicentro del temblor.

4. A propósito del XXV ENM en Paraná, 2010

El segundo Encuentro realizado en Paraná —el primero fue en el año 2000—, por su heterogeneidad y capacidad de agencia, muestra un gran dinamismo: no hay una sola y monolítica manera de ser mujer, sino que, al contrario, hay distintas maneras y variantes de serlo. La magnitud del cambio por venir sigue siendo un aliciente para la movilización de las mujeres. En los talleres o en la marcha, se plantean reivindicaciones y demandas que, de concretarse, transformarían las condiciones de vida de las mujeres: el derecho al aborto, a la educación y el acceso a los servicios de salud; la posibilidad de una elección de género diferente a la impuesta; la posibilidad de denunciar la violencia doméstica; las redes de tráfico de mujeres; la mejora de condiciones laborales y de participación política sin sexismos; entre otras.

El XXV ENM se realiza en la capital entrerriana por elección de las asistentes al Encuentro anterior en Tucumán, donde las entrerrianas leen una carta proponiendo la capital de su provincia como próxima sede: las razones que se exponen son: la cantidad de feminicidios; la ubicación estratégica de la provincia como zona de ablande para las redes de tráfico de personas;

el empeoramiento de las condiciones ambientales y eco-sustentables por el uso de pesticidas y agroquímicos; así como la contaminación atmosférica y acuífera, recursos aún abundantes en esta parte del país; entre otras.⁶ En el Encuentro, realizado desde el 8 al 10 de octubre de 2010, cada mujer recibe al inscribirse un folleto explicativo en él que se detallan algunos aspectos de gran importancia para encuadrar y organizar la participación. De este modo, el ENM crece año a año. Insistimos en que la retórica que articula los distintos temas tiene en común la referencia a estos Encuentros como espacios afianzados y autónomos donde hay prácticas y rituales ya constituidos; donde las mujeres autoconvocadas se reúnen y organizan alrededor de temas de interés; donde «la voz de las que no tienen voz» puede expandirse, hacerse oír, hablar en público, narrar su historia o la de otras mujeres; entre otras acciones.

El lema del XXV Encuentro es *¡El Encuentro somos todas!* En la misma línea que los lemas de algunas ediciones anteriores se propone como consigna inclusiva y enfática, que insiste en el importante número de participantes para la realización del mismo. Rescata también una especie de mística de estos eventos que las participantes incorporan a sus vivencias: así se puede constatar en las redes sociales, en la red RIMA, en las opiniones informales recogidas durante el ENM y en entrevistas. La apertura, peña y clausura se realiza en el Parque Berduc de la ciudad de Paraná: un lugar con mucha capacidad para albergar a un público numeroso y accesible desde todos los puntos de la ciudad. Una suerte de estadio deportivo a cielo abierto.

Los talleres se realizan en instituciones escolares céntricas. Debido a la cantidad de mujeres se amplía a último momento el número de escuelas y se deriva a otras localidades el alojamiento de las asistentes. Los espacios de Taller se convierten a la noche en alojamientos para las mujeres que no pueden costárselos. También se entrega a cada participante un plano de ubicación de los talleres elegidos, previendo la posible rotación. Asimismo, en algunos lugares de la ciudad como la plaza principal 1.º de Mayo o la Bajada de Güemes, se instalan ferias y puestos varios a la manera de un acampe. Se trata de una auténtica ocupación de la ciudad.

En la gestación del ENM, resuenan y se entrecruzan las tres voces primeras del feminismo alojadas siempre en la retórica de estas reuniones: mujer, experiencia y política personal. Y esto adquiere una fuerza matriz contenedora de las diferencias a la vez que se despliegan las tensiones e inevitables choques y enfrentamientos, así como fraternales lazos y alianzas que supone el encontrarse polifónicamente estas «voces de miles». ¿Podría ser de otra manera? La conflictiva relación que establecerán las mujeres católicas antiabortistas con sus congéneres tomará como estrategia invocar tanto la propia condición de mujer así como también el carácter «democrático» de los Encuentros. Como un boomerang, la estrategia reaccionaria resulta exitosa y demanda cada año ingentes esfuerzos de parte de las organizadoras, coordinadoras y talleristas para organizar el debate; y resistir y canalizar el hostigamiento de estas mujeres que se autodenominan «pro-vida».

Cada vez más, en marchas y otros acontecimientos, se exigen derechos y reclamos colectivos. Mediante la movilización de las mujeres se han procurado una voz, una presencia expresada en distintas consignas que proporcionan medios y modos efectivos, impactantes y duraderos para la inscripción potente de sentidos en los procesos de subjetivación que estos colectivos promueven.

⁶ Los ENM se realizaron en: Buenos Aires (1986); Córdoba (1987); Mendoza (1988); Rosario (1989); Termas de Río Hondo (1990); Mar del Plata (1991); Neuquén (1992); Tucumán (1993); Corrientes (1994); Jujuy (1995); Capital Federal (1996); San Juan (1997); Chaco (1998); Bariloche (1999); Paraná (2000); La Plata (2001); Salta (2002); Rosario (2003); Mendoza (2004); Mar del Plata (2005); Jujuy (2006); Córdoba (2007); Neuquén (2008); y Tucumán (2009).

No se trata de un conjunto homogéneo y uniforme de mujeres embanderadas tras una filiación política o sindical, sino colectivos mestizos y multívocos, que se conforman por grupos diferentes de mujeres en cuanto a pertenencia partidaria, sindical o de militancia en otras organizaciones. También otras mujeres, no encuadradas en organizaciones reconocibles, lo transitan: las que concurren motivadas por la curiosidad, los deseos de desplazarse o la amistad. La puerta está abierta y cada mujer del país puede sentirse convocada.

En tanto esta participación se transforma en multitud, este ser una entre muchas, convierte a las mujeres en sujetos de lucha con diferencias de intensidad, con gradientes, de acuerdo a las singularidades presentes. Estos colectivos de mujeres sostienen también reclamos de distintos tipos: en contra de la violencia familiar y laboral; en contra de la trata de personas; a favor de la toma de decisiones de las mujeres acerca de la concepción; en contra de la persecución de las prostitutas y a favor de la penalización del cliente; a favor del matrimonio igualitario y otras opciones de elección sexo-genérica; etcétera. La oportunidad para expresarse está garantizada por la multiplicidad de talleres que funcionan durante las distintas jornadas en diferentes lugares: la participación es libre y cada mujer decide donde participar, e incluso puede cambiarse de taller.

A los fines de la organización se establece un número máximo de participantes y cuando éste se cubre, se abre otro taller con la misma temática.⁷ En cada uno de estos espacios de discusión se nombra una coordinadora y algunos asistentes para que tomen notas para luego elaborar conclusiones y propuestas de acción acorde con lo discutido y analizado. Se tiende a crear una modalidad horizontal, pluralista y democrática. Si bien el clima del taller no siempre es armónico, llegando a ser algunas veces conflictivo y tenso, esta estructura es acorde con la impronta autogestionada y abierta que se les quiere dar desde la organización y desde la tradición de los ENM.

En los talleres, el núcleo de la práctica está en «tomar la palabra». Así como muchas mujeres son acalladas por la violencia simbólica, psicológica y física del régimen patriarcal; enmudecidas en el contexto de la violencia política o sobrevivientes del tránsito del dolor y el miedo en el contexto doméstico; entre los muros a menudo precarios de la casa o la intemperie de la calle; tomar la voz se torna un acto mayor. Se trata de apropiarse del decir, del narrar, del opinar, que resulta transformador de la misma praxis y que libera; marcando un antes y un después de proferir la palabra. Esta se abre paso; es una tarea esforzada, paciente, que al recortarse sobre un horizonte de posibles evita convertirse en palabrerío. Siguiendo a Michel de Certeau, quien escribe sobre el significado de «tomar una voz» en referencia al convulsionado contexto del Mayo Francés, podemos señalar que:

Así como tampoco sucede al tomar conciencia, tomar la palabra no es una ocupación efectiva ni la toma del poder. Al denunciar su falta, la palabra remite a un trabajo. Es, por excelencia una acción simbólica reveladora de una labor que interesa hoy a la totalidad de nuestro sistema. Creerla eficaz por sí misma sería tomarla por una cosa y, por una especie de magia, pretender encadenar las fuerzas con palabras, sustituir con palabrerío el trabajo. (1995: 36)

En el acto de apertura, las organizadoras apuntan a la diferencia. En la convicción que activa y sostiene la lucha reconocen las diferencias y acuerdos, ya que expresan que este es el espacio que conquistaron y al que es importante defender. Concebido como un espacio en sentido fuerte,

⁷ Los talleres fueron 55. Muchos de ellos divididos en varios sub-talleres. En el 2011 se publicaron las conclusiones en un trabajo que se entregó en el ENM siguiente.

como «cruzamiento de movilidades», la persistencia y tesón de las organizadoras —que durante meses garantizan las condiciones para la nutrida concurrencia al Encuentro, el continuo empeño en alentar a otras mujeres a asistir, el trabajo para inscribir en el deseo la intención viva de participar y, aún más, la determinación de soportar los embates de sectores reaccionarios y conservadores— hace que lo que ocurra en estos tres días reverbere en la memoria, alimente otras luchas y refuerce las voluntades individuales de las participantes.

Referencias bibliográficas

- ALMA, Amanda y Paula Lorenzo (2009). *Mujeres que se encuentran*. Buenos Aires: Editorial Feminaria.
- BELLUCCI, Mabel (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Documento de la plataforma de acción de Beijing*. Consultado el 15/7/2017 en URL: <<http://www.un.org/women-watch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>>.
- MASSON, Laura (2007). *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- TARDUCCI, Mónica (2005). «La Iglesia Católica y los Encuentros Nacionales de Mujeres» en revista *Estudios Feministas*, volumen 13, n.º 2, pp. 397-402.
- TARDUCCI, Mónica y Bárbara Tagliaferro (2004). «Iglesia católica: Argentina, ni diversa ni laica» en revista *Política y Cultura*, n.º 21, pp. 191-200.
- VARGAS VALENTE, Virginia (2005). «Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político-personal» en Daniel Mato (2005). *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO.

Datos de la autora

Mariela Isabel Herrera (marielaisherrera@gmail.com). Doctora en Ciencias Sociales. Docente e investigadora de la Facultad de Trabajo Social-UNER.